

# IDEAS PARA UN PROLOGO

(Urgente)

POR JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

*Véase el N° anterior.*

4. — DANIEL VÁZQUEZ-DÍAZ. — El arte de Daniel Vázquez-Díaz es un producto conscientemente evolutivo, renovacionario. El pintor nervense ha asumido, desde muy joven—estancia en París, como en el caso de Manuel de Falla; la literatura vieja, la música menos, la pintura casi nada—, las influencias más variadas, progresivas y culminantes, en forma, ritmo y color—Renoir, Cézanne, Gauguin, Bourdelle—, y las ha disciplinado día tras día, ofreciendo, en cada nuevo agosto, el fruto nuevo.

—Bien dotado para «pintor», para tenor de la paleta, pudo perderse—y estuvo a punto—en ese abierto montón famoso y laureado del fácil nacionalismo pictórico, los rearmadores ladrilleros de Castilla rancia, los adormilados del castellanismo forzoso, ¡ay, pintores, poetas y músicos «españoles» del día, castellanos o no!; o en el otro montón—y el mismo—del último virtuosismo del grano, del tubo, del ademán de los brazos armados de paleta y pincel—¡la batalla del arte!—; groseros recalentadores, aquéllos y éstos, de la olla bien podrida, en la cocina cerrada—¡ni un tragaluz, ni chimenea siquiera!—de la venta nacional!

Vázquez-Díaz no es nativamente un temperamento delicado—rarísimos en España—; pero la delicadeza lo ha ido haciendo suyo; él es, más cada día, de la delicadeza. Ahora llega el momento—los treinta y tantos del hombre artista—de la madurez. Ved ese ADOLESCENTE, cenital sazón de una disciplina íntegra, ese plateado desnudo vestido, esa espada, espadaña humana, esa alma desnuda, luminosa como una aurora de sol y luna.—Y a la extraordinaria comprensión amorosa de la forma—amor, otra virtud del impresionismo—, que le viene de antes, a un profundo sentido rítmico—ese ritmo de la pintura, que desde El Greco parece haberse perdido en la española—en Anglada es ritmo superficial—, Vázquez-Díaz añade hoy su novísimo color—MUJER, ESTUDIOS PARA UNA PINTURA MURAL, DESNUDO DE LA CORTINA AMARILLA, LA BARCA VERDE, CABEZA CAMPESINA, PESCADORES VASCOS, PUEBLO DE MAR, MADRE CAMPESINA, ADOLESCENTE—, espléndida libertad de color; y su cuadro es espejo, claro como el agua más límpida, de la estampa del sentido de la visión errante que ha posado, aquí y allá, su fe absorta en la infinita ala caprichosa del matiz—esa

ilusoria realidad delicada, hija tierna del color, que apenas se posa ya se va; luz casi sólo, y que es deleite máximo del contemplativo—; añade hoy el éxtasis del mirar.

5.—EL CLASICISMO.—«Clásicos y modernos»; ¡qué absurda, qué constante distinción! Clasicismo es virtud del presente y del futuro, no sólo del pasado. Hay clásicos en el pasado, pero los clásicos no son del pasado, por ningún concepto temporal; ni ellos fueron del pasado en su día, ni hoy son de su día solamente. Tampoco eso otro de «los revolucionarios de hoy serán los clásicos de mañana». No; revolucionarios, clásicos mañana y hoy. No hay oposición.

Es error inocente, creer que la mayoría de hoy sanciona lo de la minoría de ayer; decir: «el artista genial no es comprendido en su tiempo». La mayoría de hoy llama clásicos a los mismos que gustaba la mayoría de ayer. No hay duda de que, para esta mayoría, Murillo, Ribera, Velázquez casi, son hoy «más clásicos» que El Greco o Goya; Cervantes, Lope, más que Góngora o Gracián.

El clasicismo, como la estética, la ética, etc., no es nada objetivo, ni, insisto, lo condiciona esencialmente el tiempo. Está en nosotros, cuando está, como la sangre, vivo, hondo y ardiente; en nuestra vida diaria, no en libro ni museo; y si queremos ser «clásicos», hemos de encontrar en nosotros mismos, sin consejo ni ayuda, nuestro propio y único clasicismo.

6.—EVA AGGERHOLM DE VÁZQUEZ-DÍAZ. — Paralelamente a su marido, Eva A. de Vázquez-Díaz viene trabajando callada, hace años, en su obra decorativa y escultórica. Ella corre toda por dentro; es la plena y rica rama oculta, la sensualidad ideal, el corazón lleno, la meditación de la entraña emotiva; oye, en su centro secreto, más músicas trascendentales.

Yo la llamaría «marinera de la escultura», navegando por estas aguas de formas rítmicas, músicas; que podría parafrasear, a cada ola, en su errancia, el verso mágico de Baude-

Del poeta Magallanes Moure acaba de hacer *El Convivio* un FLORILEGIO. 58 de sus mejores poesías en un tomito elegante. Selección del Autor.

Remítanos € 2-00 y a vuelta de correo le llegará el precioso FLORILEGIO.

laire: «A veces, la escultura me coge como un mar».

Olas de piedra humana son sus esculturas, peregrinación de solitarios o fraternales seres contemplativos, hacia un islote invisible, existente, sin duda, donde lo cuenta a la fe, a la esperanza y a la caridad de la marinera que los guía, el viento.

—Y sus ensayos pictóricos, ausencia triste de esta exposición...

Yo creo que el misticismo panteísta de esta Eva ha ido contagiando la pintura de su Adán, con los elementos de su claro exotismo natural y con su muda pasión purificadora. Y el arte de los dos se complementa, como con cristales espirituales y materiales combinados, en atmósferas con espejismos, siendo cada uno perfectamente desierto y original.

y 7.—NOTAS. 1. El arte ha de ser, ante todo, «conscientemente sensual», halagador de los «sentidos inteligentes»

2. La poesía lírica, el baile, la música, el ensayo ideológico, tienen bastante con la verdad, porque crean con ella. La pintura, la novela, la escultura, el teatro, no tienen bastante, porque sólo copian con ella.

3. Hasta el impresionismo, la pintura universal posterior a El Greco, y que ha podido verlo, es toda anterior a El Greco. En el mejor caso—Velázquez, por ejemplo—, aprende de él, pero no le añade. El impresionismo aprende de El Greco, cima altiva, definidora, de la pintura de una época, y le añade.

4. La cultura de la vista, ¡qué fácil, qué rápida suele creer el pintor que es; y es tan infinita! La vista es la madre verdadera del éxtasis.

5. Se dice en España «sensualidad, arte sensual», y creen que es de casa de lenocinio. Se dice «pasión», y creen que es grito, desaffo, porrazo y tentetioso. Se dice «sencillez», y creen que es suciedad, carencia de respetos, alarde de plebeyismo.

6. El arte bello, la «belleza bella» contra el arte feo, la «belleza fea».

7. Ese otro nos viene contando que va contra el chorizo, la mojama y el garbanzo nacionales, y lo que hace es chorizo de salón, mojama para el té y garbanzo de convaleciente.

8. El clasicismo verdadero, el único—el genial, no el normal: ¡Góngora, El Greco, universales solitarios, sensuales completos, luces de alba!—, es actual siempre, y por eso no desciende nunca, ni aun con el tiempo, a la mayoría.

y 9. Pie en la patria casual o elegida; corazón, cabeza, en el aire del mundo. El verdadero artista nacional—¡cuidado con el truco!—es el artista universal.

(Catálogo de la Exposición de Vázquez-Díaz. Madrid. Marzo de 1921.)